



La comunicación a través del lenguaje no verbal en la gestión del aula.

Análisis Pedagógico de la Práctica Docente.

Autora: Camila Ferreira.

Profesora: Paola Ocaño.

Directora: Alejandra Souza.

Escuela: N° 98 "José Enrique Rodó".

Grupo: 4°B (Turno Intermedio) - Subgrupo 2.

Año: 2022.

Sumario

Introducción	3
Marco Teórico	4
Posibles Estrategias Didácticas - pedagógicas	17
Conclusión	20
Referencias bibliográficas	22

Introducción

El presente ensayo se enmarca dentro de la asignatura APPD, la cual tiene como objetivo realizar un análisis pedagógico de la práctica docente.

El propósito del trabajo es analizar y reflexionar la importancia de la lectura del lenguaje no verbal para una buena gestión del aula en educación inicial. Esto deriva de que en esta etapa de la vida predomina este lenguaje sobre el verbal. Lo mencionado con anterioridad se visualizó en las prácticas docentes, en donde se logró apreciar que diferentes docentes se sustentaban de la lectura del lenguaje no verbal de los niños como estrategia para una buena gestión del aula, mientras que otros ignoraban este lenguaje, predominando cierto desorden áulico.

El lenguaje no verbal muchas veces se encuentra en segundo plano ya que se da por sentado que la comunicación humana se produce gracias al lenguaje verbal, sin embargo, tanto lo verbal como lo no verbal presentan una estrecha relación de dependencia. Por ende, el lenguaje no verbal apoya, equilibra y refuerza la información de lo expresado verbalmente, como también puede diferir de lo que se está comunicando verbalmente, por esta razón es necesario escuchar a las personas más allá de su voz, haciendo imprescindible observar su cuerpo y su comportamiento.

Es por esto que se considera esencial la lectura del lenguaje no verbal para una buena gestión del aula debido a que una minuciosa lectura del lenguaje no verbal del niño permite interpretar y canalizar sus necesidades e inquietudes a través de diferentes estrategias, algunas de las cuales se desarrollan en el presente ensayo.

Por lo tanto, para profundizar en la temática se tendrá en cuenta la Ley General de Educación, el rol docente según el Marco curricular para la atención y educación de niños y niñas uruguayos, como también, la gestión del aula de acuerdo a Brophy. A su vez, se tomará en cuenta el modelo pedagógico Escuela Nueva con los aportes de Montessori, la concepción de lenguaje no verbal tanto de Rodríguez y Hernández como de Araya, Mehrabian y Vayer, así como también, los parámetros psicomotores planteado por Arnaíz y Bolarín. Finalmente se abordarán las competencias para enseñar de Perrenoud, posibles estrategias que contemplan la temática como la observación según Ketele y una conclusión general.

Marco teórico

En primer lugar es necesario destacar que la Ley General de Educación (Ley N° 18.437, 2008, artículo N° 13) plantea que la política educativa nacional apunta a que las personas logren adquirir diversos aprendizajes que le brinden la posibilidad de un desarrollo integral, con el fin de que aprendan a ser, aprendan a aprender, aprendan a hacer y aprendan a vivir juntos. Sin embargo, para que estos se logren es necesario que la educación considere tanto el contexto, las necesidades, como también, los intereses de los niños, para que de esta forma todos sean capaces de apropiarse y desarrollar contenidos de la cultura desde nivel inicial.

Esto permite afirmar que la labor de la educación no es únicamente formativa, transmitir conocimientos, aplicar y enseñar técnicas para el aprendizaje de contenidos, en especial la correspondiente a nivel inicial. Sino que tal como lo expresa la Ley de Educación (2008):

La educación inicial tendrá como cometido estimular el desarrollo afectivo, social, motriz e intelectual de los niños y niñas de tres, cuatro y cinco años. Se promoverá una educación integral que fomente la inclusión social del educando, así como el conocimiento de sí mismo, de su entorno familiar, de la comunidad y del mundo natural. (art. N° 24)

Asimismo, la educación debe considerar el todo del niño, no únicamente lo intelectual es decir, todo lo que conforma su ser, siempre teniendo en cuenta el desarrollo de la comunicación y el razonamiento. De esta manera, se estaría trabajando en fomentar una eficaz inclusión social y en formar personas de manera integral en conjunto con el cuerpo.

Cabe destacar que muchas veces la educación no se hace cargo de lo que corresponde, centrándose en lo intelectual, acto que se ve reflejado en algunas de las prácticas en donde los docentes consideran que lo relacionado con el cuerpo es un tema vinculado a asignaturas específicas, como educación física. Esto quiere decir que en esas materias se permite que el niño corra, salte, se mueva, mientras que en las demás, se los prefiere inmóvil. Por ello, es importante recalcar que no

existen momentos exclusivamente corporales u otros solamente racionales debido a que los seres humanos son una totalidad integrada y actuante. Es por esto que no interesa en qué asignatura o momento se atienda, siempre se les debe permitir expresarse puesto a que es indudable el hecho de que todo ser humano necesita manifestar sus ideas, emociones, sentimientos y deseos.

Por lo tanto, la libertad de expresión en el aula de nivel inicial debe estar dada por un factor clave: el rol docente en el proceso de enseñanza y aprendizaje. El mismo es fundamental para estimular la expresividad del niño a partir de dinámicas que permitan ir más allá del lenguaje verbal.

Como se plantea en el Marco curricular para la atención y educación de niños y niñas uruguayos (2014), los docentes son fundamentales en el proceso de aprendizaje de los niños puesto que para que estos logren favorecer los aprendizajes deben de “preocuparse por construir con ellos un vínculo de calidad, afectivo y cognitivo sólido, estable y confiable que le brinde sostén, contención, protección y seguridad” (Marco curricular para la atención y educación de niños y niñas uruguayos, 2014, p.66). Por ende, permitir que los niños practiquen la curiosidad, iniciativa, sensibilidad, afectividad, respeto, empatía, disponibilidad hacia el otro, comunicación, entre otras, facilitan que el docente logre ese vínculo.

Este enfoque integral, permitirá que los docentes entiendan a los niños y a su vez cuenten con herramientas para satisfacer sus intereses, necesidades, de forma armoniosa.

Otro aspecto de importancia que vincula al rol docente y a la adquisición de aprendizajes por parte de los educandos es sin duda, la buena gestión del aula dado que un manejo deficiente no posibilita la enseñanza y el aprendizaje en el mismo.

Brophy (2006) plantea que la gestión del aula se relaciona con acciones que permiten crear y mantener un ambiente de aprendizaje en donde se lleve a cabo un método disciplinar que potencie la organización en el espacio físico del aula, estableciendo reglas, consignas, pautas de trabajo que posibiliten la atención de los educandos.

Por lo tanto, la gestión se refiere a la posibilidad de adecuar las actividades en el salón de clases con la finalidad de que sean llamativas para el educando, aún más

cuando el foco está comprendido en edades tempranas.

Cabe resaltar que el enfoque en el educando es un hecho que empezó a visualizarse en el siglo XIX, cuando surgió el modelo pedagógico Escuela Nueva con el propósito de cambiar los métodos utilizados en la educación, característicos de la escuela tradicional. Este movimiento genera un gran cambio en cuanto al rol de los educandos, ya que estos comienzan a ser protagonistas del proceso de enseñanza y aprendizaje, por lo tanto, su rol pasa a ser activo, construyendo sus propios conocimientos, dejando atrás la memorización y la educación como la transmisión de conocimientos por parte del docente. También, este modelo pedagógico le adjudica valor a la infancia, centrándose en los intereses del niño para potenciar tanto su libertad, como también su autonomía, proponiendo estrategias flexibles y dinámicas. Es en este momento donde se da lugar a una nueva visión del niño y de la educación, teniendo en cuenta su desarrollo, ideas previas, emociones, en virtud de permitir un mejor conocimiento y manejo por parte del docente de las manifestaciones realizadas por los educandos.

En referencia a los promotores del Modelo Pedagógico Escuela Nueva es importante mencionar a la pedagoga italiana María Montessori, cuya obra es de vital importancia debido a su interés en la educación de los niños más pequeños. Esta considera que los primeros años de vida de los niños son los de mayor importancia, ya que es en este periodo en el que se produce el desarrollo de la personalidad y los aprendizajes son adquiridos fácilmente. Además, propone diferentes principios de los cuales en esta instancia se abordará el de libertad y el de actividad.

En primer lugar, el principio de libertad, el cual es indispensable en la educación debido a que favorece el desarrollo de los niños, permitiéndoles alcanzar las condiciones necesarias para cada etapa de su evolución. Por lo tanto, esta libertad en paralelo con un adecuado acompañamiento, donde el docente tiene el rol de orientar, comprender y atender esas manifestaciones, permitirán un favorable desarrollo del niño.

A su vez, Montessori (s.f) plantea otro principio, el de actividad, en el cual afirma que los niños no son capaces de interpretar totalmente un trabajo solamente intelectual, sino que es necesario el movimiento, la experimentación, lo sensorial.

Esta afirma que lo sensorial, motriz, las experiencias, la atmósfera escolar, atención, voluntad, inteligencia, imaginación y creatividad, conforman el todo en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Asimismo, es necesario destacar que nada de lo que pasa en las aulas es al azar, pues se ajustan a una minuciosa planificación previa.

Esta forma en la que se da el proceso de enseñanza y aprendizaje genera un medio propicio para el desarrollo de una educación integral de los niños, en una atmósfera lo más familiar y afectiva posible.

Cabe destacar que no basta con poner en práctica los principios sino que, es de suma importancia la disponibilidad y el compromiso del docente para realizar una adecuada lectura de las manifestaciones del niño, teniendo en cuenta que no todos poseen los mismos intereses o necesidades, así como tampoco todos adquieren conocimientos a través de un mismo método o en simultaneidad con sus pares. Razón por la cual las estrategias, como también, los métodos utilizados por el docente para conectar con los niños y favorecer su desarrollo no son iguales para todos, por tanto es necesario conocer a cada educando.

Siguiendo el lineamiento de Montessori, se destaca que “La expresión y la comunicación son procesos muy importantes para el desarrollo” (Marco curricular para la atención y educación de niños y niñas uruguayos, 2014, p.25), por lo que deja en evidencia la importancia de enseñarles y permitirles a los niños expresarse a través del lenguaje que prefieran. Mediante actividades lúdicas o a través del desarrollo de diferentes interacciones, los niños emplean diversos lenguajes adoptando el que les resulte apropiado para comunicarse en determinadas situaciones, desarrollando de esta forma la integración, como también, la relación socio-afectiva con sí mismo y con el otro.

Por lo tanto, se evidencia la necesidad de definir el término comunicación, debido a su importancia para la expresión. En el Marco curricular para la atención y educación de niños y niñas uruguayos (2014) se plantea que “La comunicación en sus diversas manifestaciones involucra la capacidad de producir, recibir, interpretar y comprender mensajes” (Marco curricular para la atención y educación de niños y niñas uruguayos, 2014, p.25). Así pues, este proceso demanda que el emisor, quien produce el mensaje, maneje las mismas señales (las cuales se identifican por

determinados códigos o signos) que el receptor que es quien recibe el mensaje, por tanto, deben ser establecidas con anterioridad, con el fin de que el receptor interprete y comprenda lo que el emisor transmite. Si bien todos los animales se comunican, posee una cualidad, es intrínseca del ser humano es decir, forma parte de las personas durante toda su vida, especialmente desde el ámbito afectivo y social.

Esta comunicación puede estar dada por diferentes lenguajes en donde se destacan el lenguaje verbal y no verbal.

El lenguaje verbal es considerado como productor esencial de la comunicación humana; sin embargo, este proceso es sumamente complejo, requiere de diversos signos lingüísticos y no lingüísticos, los cuales presentan una estrecha relación de dependencia. Este hecho supone la imposibilidad de comunicar algo verbalmente, sin el acompañamiento simultáneo o posterior de signos no verbales que apoyan, equilibran, enriquecen o contradicen la información expresada verbalmente.

Por todo lo expuesto, cobra relevancia el lenguaje no verbal debido a la importancia del mismo en cualquier momento de comunicación. No obstante, es necesario destacar que este lenguaje posee gran dificultad en cuanto a su definición, ya que se lo puede considerar de diferentes maneras.

Según Rodríguez y Hernández (2010):

A la hora de buscar una definición de comunicación no verbal es importante que usted sea consciente de que siempre habrá que tener en cuenta la dificultad que supone estudiarla de forma aislada: la comunicación verbal y no verbal están relacionadas de forma indisoluble y sólo adquieren sentido cuando forman parte de un único sistema de comunicación. (p.8)

A su vez, estos autores mencionan que el lenguaje no verbal, es el que manifestamos por medio del cuerpo, es decir que expresamos lo que queremos comunicar a través de los movimientos de una parte o de todo el cuerpo, ya sean conscientes o no.

Por otra parte, Albert Mehrabian (1980) realizó investigaciones en torno a la comunicación no verbal y como resultado de las mismas creó la Regla de Mehrabian, la cual plantea que en una comunicación personal en la que se intercambian

sentimientos, actitudes o puntos de vistas solo el 7% de la información transmitida se atribuye al lenguaje verbal, el otro 38% a lo referido a la voz, es decir el tono, resonancia, velocidad, de la misma y finalmente el 55% restante es atribuido al lenguaje no verbal. Sin duda, esta investigación permite considerar que generalmente se utilizan con mayor frecuencia las señales no verbales al momento de establecer vínculos personales, emocionales o afectivos, en cambio, para transmitir información, contar hechos y comunicar algo profesionalmente es necesaria la presencia mayormente del lenguaje verbal sobre el corporal.

Por esto nos invitan a reflexionar sobre la importancia que posee el lenguaje no verbal en las manifestaciones realizadas por los niños de 3, 4 y 5 años. Por lo cual se destaca la relevancia del lenguaje no verbal y verbal en el desarrollo del niño, al permitir numerosos intercambios con el mundo del adulto, como también, con sus pares, pero para que el lenguaje no verbal se dé es necesario de la presencia y manifestación de un cuerpo.

De esta manera, Mehrabian propone que a nivel estadístico el 55% de la información que un individuo comunica corresponde al lenguaje no verbal, por lo cual si se lo traslada a un aula es posible afirmar que la mayoría de los docentes no son capaces de comprender o no cuentan con las herramientas necesarias para detectar las señales que el educando transmite a partir de su lenguaje no verbal.

Cabe señalar que el mismo exige por parte del docente una minuciosa observación de la conducta corporal del educando, es decir, las manifestaciones que realiza con su cuerpo, su postura, mirada o gestos y que son determinantes para comprender su estado anímico, emocional, sus deseos, entre otros.

Por consiguiente, como el cuerpo es fundamental para la manifestación del lenguaje no verbal, es necesario establecer conceptos que ayuden a su comprensión desde una perspectiva que englobe dicha dimensión tanto a nivel educativo como psicomotriz.

Según Araya (2017) el lenguaje no verbal desde la educación es una herramienta, utilizada con la finalidad de acompañar y apoyar de forma integral a los niños durante su desarrollo, apoyando los factores de la maduración y atendiendo lo sensorio-motor.

En cambio, desde la perspectiva de la psicomotricidad, disciplina que estudia el cuerpo y sus manifestaciones, se entiende al lenguaje no verbal como una unidad que se construye a partir de procesos de relaciones significativas con otros, en la cual incide lo biológico, histórico, afectivo, cognitivo, político, económico, social y la forma de interacción con su medio.

De esta manera, este enfoque prioriza la relación que se da entre el sujeto y su entorno, permitiendo la síntesis del esquema corporal. Esto conlleva a que cada persona necesite crear una imagen de sí mismo de forma continua e inmediata, dando lugar a que cada uno logre localizar su cuerpo, ya sea estáticamente o en movimiento con relación a sus partes y al todo, entendiendo a este último como el medio y los objetos que lo rodean.

Vayer (1972) plantea que el esquema corporal es la organización de las sensaciones relativas al propio cuerpo, en relación con los datos del mundo exterior. Este esquema se encuentra vinculado con el desarrollo psicomotor, el cual refiere a las habilidades que adquiere el niño a través de la experiencia durante toda su infancia. Este es individual de cada niño, se va construyendo y modificando en cada instante de la vida, dependiendo de la acción, el vínculo con el espacio, así como también, objetos del mundo externo.

La significación del esquema corporal cobra mayor importancia en lo áulico debido a que muchos de los trastornos en la toma de conciencia de este esquema se trasladan a problemas de aprendizajes, específicamente los que requieren técnicas instrumentales, como la lectura, escritura y el cálculo.

Vayer (1972) plantea que el cuerpo es una vía en cuanto a la acción, conocimiento y relación, con sí mismo y con el entorno por lo cual el niño aprende en función del conocimiento y dominio del mismo. Por ende, el cuerpo conforma la base en la que los niños se apoyan para construir sus conocimientos, pero para esto, deben conocerlo y dominarlo. Por ejemplo, el conocimiento del esquema corporal según la concepción del autor permitirá que el niño domine su cuerpo en relación con el espacio, el lugar que ocupa en él, y en suma conocerse a sí mismo ayudará en su proceso de aprendizaje debido a que podrá llevar a cabo tareas como, manejar el lápiz, el cuaderno o nociones de derecha e izquierda.

Entonces, si el docente visualiza el esquema corporal del niño, los gestos y movimientos que efectúa en el aula, como se pudo observar en algunas de las prácticas docentes, se puede lograr un acompañamiento más cercano a aquellos que presentan más dificultad para aprender.

Otro aspecto a resaltar es que también el ámbito social en que se desenvuelve el niño sea capaz de brindarle la capacidad de expresión para apoyar su desarrollo.

Tal como lo expresa el Marco curricular para la atención y educación de niños y niñas uruguayos (2014) la comunicación y expresión son sumamente importantes para el desarrollo, por esta razón es necesario que en diversos entornos sociales los niños accedan a una interacción beneficiosa, oportuna, respetuosa y afectiva.

Por esto es esencial que tanto los padres, como el docente les permitan expresarse, explorar y experimentar corporalmente para el pleno desarrollo del niño.

También se debe valorar el proceso de enseñanza y aprendizaje desde la observación definida como “Un proceso que requiere atención voluntaria e inteligencia, orientada por un objetivo terminal u organizador, y dirigido a un objeto con el fin de obtener información” (De Ketele, 1984, p.12).

La misma, desde el ámbito educativo conforma una herramienta esencial para la labor docente, permitiendo analizar el proceso de aprendizaje de sus educandos para poder conocer las características del grupo, sus intereses y necesidades. De este modo, en el quehacer educativo diario en las aulas una mirada observadora ofrecida por el docente es de gran importancia para resolver diversas situaciones. Por esta razón, al conocer las particularidades de cada niño, su desempeño, comportamiento corporal, el lenguaje no verbal que utiliza para comunicarse, la relación con el espacio, los objetos y sus pares, conformarán los diversos parámetros psicomotores que el docente puede observar para mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje.

A partir de la observación de los mismos, es posible corroborar el desarrollo y las estructuras que se ocupan de la regulación de la sensorialidad, afectividad u otras que permiten la construcción del pensamiento y el esquema corporal, partiendo desde las manifestaciones de sus cuerpos.

Los parámetros de acuerdo a lo planteado por Arnáiz y Bolarín (2000) son cinco, el niño y el movimiento, el niño y el espacio, el niño y el tiempo, el niño y los objetos, el niño y los otros.

El primer parámetro mencionado se basa en estudiar el movimiento, el tono muscular y la postura, lo cual es esencial para el niño ya que el movimiento es el núcleo central del desarrollo psicomotor y es de este que depende en gran parte su desarrollo evolutivo en sus primeros años de vida. A su vez permite adaptarnos, comunicarnos y construir nuestras capacidades.

El segundo parámetro, se centra en el conocimiento y la diferenciación de su "yo" corporal con respecto al medio que lo rodea, a través de esta información proporcionada por su cuerpo es que el niño percibe el espacio vivido.

El tercer parámetro centrado en el niño y el tiempo se basa en el estudio del desarrollo de la percepción del tiempo gestual, relación corporal entre el "yo" y el objeto, hasta llegar a la relación de objeto a objeto. De igual forma, es necesario destacar que cada persona posee un ritmo propio a la hora de realizar diferentes actividades.

En cuanto al niño y los objetos, se caracteriza por hacer énfasis en los objetos que utiliza el niño, como, la forma en que los utiliza en relación con sí mismo y con los demás. De esta manera, el presente parámetro permite conocer la manera de ser del niño y su relación con los objetos, estableciendo entre ambos una relación de importancia para la evolución del niño. Este hecho provoca que se lleve a cabo un seguimiento del niño para reconocer si los objetos que utiliza están acordes a su edad o no, si son adecuados al juego que realiza, cuáles son sus objetos preferidos, su forma de utilizarlos y de compartir o no con los otros.

El último parámetro no se centra solamente en el niño, si no, en la relación del mismo con los demás, esta se encuentra estrechamente vinculada a la necesidad de seguridad y a la autonomía progresiva, logrando los mismos, conociendo a la otra persona, relacionándose con los demás, colaborando con ellos y respetandolos. La escuela es esencial para el desarrollo desde este parámetro, ya que como institución social cumple el rol de brindarle al niño experiencias de descubrimiento, un ambiente

de seguridad, estimular las relaciones entre pares y adultos, dejando ver la actitud del niño a través de su expresión corporal.

Asimismo es necesario destacar que la relación del niño con los demás se interpreta desde la comunicación verbal y no verbal, “El lenguaje corporal y verbal contribuyen, pues, de manera fundamental en el desarrollo del niño, al permitir numerosos intercambios con el mundo del adulto y de los otros niños” (Arnáiz y Bolarin, 2000, p.78).

En suma, los parámetros dejan en evidencia la relación del niño con el mundo que lo rodea, pero también, su manera de ser, sus emociones, su control y su capacidad, esta es la razón por la cual es de relevancia llevar a cabo una observación atenta al niño en acción para así poder comprender la totalidad corporal que él vive, la forma en que se manifiesta, las necesidades y demandas del mismo (Arnáiz y Bolarin, 2000).

Siguiendo este lineamiento, es necesario mencionar que los especialistas, como los psicomotricistas utilizan diferentes instrumentos y guías de evaluación del desarrollo psicomotor de los niños a través de la observación de los parámetros psicomotores. Sin embargo, los docentes no se encuentran habilitados para diagnosticar, pero sí, para observar y utilizar la misma como recurso para beneficiar la tarea docente, debido a que posibilita mejorar progresivamente su postura frente a la clase, fortalecer el vínculo docente-alumno, promover la búsqueda de propuestas de enseñanza que atrapen y motiven a los educandos, mejorando la calidad educativa.

Por tanto desde el rol docente uno de los primeros pasos para establecer el vínculo necesario para conocer al niño, es adentrarse en el aspecto afectivo, ya que como lo plantean Arnáiz y Bolarin (2000) este:

“permite conocer cuál es el estado emocional en que se encuentra el niño. Analizar el fondo tónico-emocional, sobre el que se inscribe la acción, nos ayudará a conocer la historia profunda del desarrollo, el placer-displacer de moverse en el espacio y de actuar sobre los objetos o de relacionarse con otras personas” (p.65)

Además este aspecto afectivo desde el comienzo de la vida influye en el desarrollo del niño, ya que el intercambio que hacemos con nuestra madre o tutor desde que nacemos, da lugar a la organización postural de las personas, está conforma lo que es el estilo psicomotor, el cual va a variar según la relación del niño con el otro y determina la manera en la que él va a aprender, en torno a esa persona y a otras. Esto lleva a entender que el niño es y actúa de acuerdo a su historia, los vínculos establecidos, como también, lo afectivo vivenciado de pequeño que permite ser identificado fácilmente cuando los niños comienzan a andar o hablar. En tanto, dentro del aula lo observamos cuando estos se manifiestan a través del juego, con los objetos, solos o cuando se relacionan con otros, lo que ayuda a potenciar su esquema corporal.

Por lo que es indispensable destacar que todos los seres humanos se comunican de forma corporal, no es necesario hablar, nuestro cuerpo siempre “habla” por sí solo. Debido a que el tono muscular se vincula directamente con lo afectivo, cognitivo de cada individuo, cada uno es único, por lo tanto, este vínculo y los mensajes que se transmiten no se dan dos veces de la misma manera.

Es por esto que la labor docente se debe centrar en brindarle al niño la libertad de expresarse, una forma de hacer posible esto es mediante juegos. Retomando la postura de Montessori (s.f), se deben destacar sus aportes en cuanto al juego en donde a través de su método evidencia que el juego constituye uno de los mayores medios que el niño dispone para expresarse, aprender y descubrir el entorno que lo rodea. Por ende, una participación activa de los niños en los juegos, con un adecuado acompañamiento del docente darán lugar a un beneficioso desarrollo del niño. Cabe destacar que todos los niños aprenden a su propio ritmo y a su debido tiempo, lo que el docente debe hacer es utilizar el juego libre como estrategia para incentivar la expresividad motriz y el desenvolvimiento de cada sujeto de manera oportuna.

Lo cual evidencia que no se lo debe dar por sentado, sino que es de suma importancia y siempre se lo debe tener en consideración al juego como estrategia didáctica, debido a que como se explicita en el Marco curricular para la atención y educación de niños y niñas uruguayos (2014):

“Jugando, niños y niñas exploran, se entretienen, actúan, conocen, y aprenden de manera integral. La importancia que tienen las actividades lúdicas por sí mismas para los niños y niñas desde el nacimiento a los seis años plantea el desafío de preservar el carácter libre, ameno, natural, espontáneo y significativo que posee el juego en las diversas oportunidades de aprendizajes”. (p.17)

Asimismo, para los docentes es un medio, el cual les permite conocer al niño desde diversas perspectivas, ya sea culturalmente, socialmente o individualmente.

Por lo tanto, se puede concebir al juego como uno de los medios para establecer la comunicación entre educandos, o entre docentes y educandos, cuando el lenguaje verbal falta. Por ende, se genera por parte del docente la necesidad de crear momentos lúdicos libres, para que el niño los utilice dependiendo de sus necesidades.

Por lo cual, es a partir de la observación del conocimiento, como también, de lo expresado corporalmente por los niños que los docentes deben generar estrategias para incluir a los mismos, valorarlos, buscando no solamente sus dificultades, sino también sus habilidades, saberes y capacidades, para de esta forma potenciarlas, así como también potenciar la de los demás. Asimismo, el docente debe cumplir el rol de facilitador para la sensibilidad y expresividad de los niños, pero para esto el debe acompañar a los niños en los juegos, sus formas de comunicación, para que de esta manera estos al expresarse corporalmente se sientan acompañados y seguros.

Finalmente, es importante resaltar que los docentes para cumplir eficazmente su labor se apoyan en diferentes competencias, “el concepto de competencia representará aquí una capacidad de movilizar varios recursos cognitivos para hacer frente a un tipo de situaciones” (Perrenoud, 2004, p.8). Por lo tanto, considerando las diez competencias para enseñar que Perrenoud plantea, se destacan tres de ellas las cuales transversalizan de forma directa el presente ensayo. Estas son: organizar y animar situaciones de aprendizaje, elaborar y hacer evolucionar dispositivos de diferenciación e implicar a los educandos en su aprendizaje y en su trabajo.

En primer lugar, organizar y animar situaciones de aprendizaje, está se abordará desde el trabajo a partir de las representaciones de los educando, se conoce que los

niños ingresan a la escuela con concepciones propias y generalmente la escuela se apoya de estas, para enriquecerlas o transformarlas. Sin embargo, muchas de estas no son sencillas de transformar, como por ejemplo, la forma en que se sientan, se paran frente a los demás compañeros, se expresan gestual y corporalmente puesto a que son reproducciones de lo que acostumbran en su cotidianidad. Para lograr transformarlas es necesario interesarse por ellas, indagar, permitirles fundamentarlas, entenderlas y promover la evolución de las mismas.

La segunda competencia se vincula al hacer frente a la heterogeneidad en el mismo grupo-clase pues está claro que en un mismo grupo no todos poseen el mismo nivel, las mismas concepciones, intereses, formas, medios y tiempos de aprendizaje. Por ende, es necesario que los docentes diferencien y organicen el trabajo en el aula, esto no significa que se debe agrupar por un lado los de mayor nivel y por otro los de menor nivel, sino que se debe utilizar a los de mayor nivel como guía de los demás. Un modo de abordar estas diferencias es trabajar en grupos entre los cuales ciertos niños circulan, algunas veces los niños introvertidos son invitados a circular y compartir con diferentes grupos, estimulando la relación con otros niños, mientras que a los extrovertidos se los deja siempre en el mismo grupo, intentando que escuchen y animen a participar a los demás.

La última consiste en estimular el deseo de aprender y brindarles actividades de formación opcionales. En estas edades muchos aún no entienden porqué deben ir a la escuela, por esto es necesario motivarlos cuando notamos su desinterés, despertar su curiosidad partiendo de lo cotidiano a lo general, involucrar a todos los niños de distintas maneras, además de permitirles explorar en base a sus intereses, se debe buscar diversas formas lúdicas, innovadoras, que les interese y que les permita aprender jugando.

Posibles Estrategias Didácticas - Pedagógicas

En primer lugar, es necesario destacar que parte del quehacer docente es buscar estrategias para explicar, motivar, estimular, ayudar e integrar, con el fin de mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Por tal motivo, en las prácticas docentes se logró observar buenas prácticas para llevar a cabo dicho proceso, puesto que utilizaban la lectura del lenguaje no verbal de los niños como una estrategia, con el fin de desarrollar una buena gestión del aula.

Asimismo, se visualizó que estos utilizaban una diversidad de estrategias para identificar cuál de ellas permitía que el niño se sintiera cómodo, dando lugar a que el aula fuese un lugar agradable en el cual pudiese experimentar, vivenciar y adquirir aprendizajes.

Otro aspecto que constituye una herramienta fundamental para el docente es la observación del lenguaje no verbal teniendo en cuenta que el mismo se manifiesta a través del cuerpo. Por tanto, es indispensable una observación detallada para analizarlo y comprenderlo, para posteriormente poner en práctica estrategias que permitan comprender y orientar esas manifestaciones no verbales. En este sentido, se genera la necesidad de que los docentes brinden momentos para que los niños puedan manifestarse libremente y utilicen esos mensajes emitidos de forma no verbal, para sustentar sus estrategias, de forma tal que se logre una buena gestión del aula.

De este modo, los docentes se pueden valer de la observación para implementar propuestas didácticas que estimulen a los niños a poder manifestarse a través del lenguaje no verbal. Estas propuestas se pueden calificar como buenas y malas.

Haciendo referencia a las buenas prácticas, en algunas se observó que la maestra realizaba esta observación del lenguaje no verbal de los niños en el trabajo en rincones, por tanto se considera una buena estrategia debido a que el número de niños a observar es menor al habitual y estas actividades permiten otro acercamiento con los niños.

Una propuesta similar planteaba Montessori (s.f) cuando planteaba que desarrollar propuestas didácticas en grupos reducidos permitirá con mayor facilidad el

experimentar, moverse, actuar de acuerdo a las necesidades e intereses propios de cada niño.

Otro momento adecuado es cuando estos se encuentran jugando libremente debido a que se torna un momento sumamente enriquecedor al no estar sujetos a ninguna consigna o limitación, por lo cual sus manifestaciones serán naturales.

Por otra parte, haciendo referencia a las malas prácticas se destaca que también se observó docentes que ignoraban o no le brindaban importancia al lenguaje no verbal de los niños. Dando lugar a que estos no se sintieran cómodos dentro del aula ya que sus necesidades e inquietudes eran ignoradas por la docente y buscaban por sí solos formas de satisfacerlas, irrumpiendo de esta forma con la armonía del aula, predominando un desorden áulico negativo para el proceso de enseñanza y aprendizaje.

De acuerdo a lo mencionado, se considera que además del trabajo realizado por el docente, sería provechoso propiciar instancias de talleres con padres en las escuelas para incitar a que estos visualicen la importancia de la comunicación de sus hijos, enfatizando en el lenguaje no verbal. Destacando que el Marco curricular para la atención y educación de niños y niñas uruguayos (2014) expresa que:

“La expresión y la comunicación son procesos muy importantes para el desarrollo. Es por ello que en el hogar y en otros entornos sociales resulta imprescindible la interacción oportuna, respetuosa y afectiva de los adultos referentes con los niños y niñas”. (p.25)

Por tanto no solo es importante interpretar y comprender lo que comunican, sino que deben crear en sus hogares momentos o espacios en los que el niño se sienta cómodo y abierto a comunicarse con ellos.

Otro aspecto a destacar de estas propuestas para estimular el lenguaje no verbal, es que deben realizarse de forma constante y con una duración prolongada, para no solo poder identificar sus inquietudes y necesidades, sino que también observar y analizar los resultados de las propuestas en un plazo prolongado.

Retornando al rol docente en la gestión del aula es de importancia que este conozca el ambiente en el cual se desenvuelve el niño para poder realizar una lectura acertada del lenguaje no verbal emitido por el niño a través del cuerpo.

Por esta razón, Rodríguez y Hernández (2010) mencionan que una estrategia a tener en cuenta al observar los resultados de estas propuestas didácticas es conocer con anterioridad las diferencias culturales y ambientales que poseen los niños, de otra forma el análisis del mensaje emitido corporalmente puede ser erróneo.

Conclusión

Para finalizar el presente ensayo, es necesario destacar la importancia de la comprensión del lenguaje no verbal en la comunicación entre los niños y sus pares, como también, con el docente. Una minuciosa lectura del mismo podría permitir conocer, interpretar y canalizar las necesidades, inquietudes, como también, las emociones de las demás personas.

Por tanto, a partir de los aportes de los distintos autores abordados se analizó la dimensión y relevancia que tiene el lenguaje no verbal en el proceso de comunicación por lo cual se vuelve indispensable para la relación con el otro, especialmente en las edades abordadas, nivel inicial. Esto se debe a que es el lenguaje que predomina en esas edades y expresa lo que se quiere manifestar de forma directa.

Cabe destacar que para este lenguaje es indispensable la presencia del cuerpo, ya que este se percibe por medio del mismo y de sus manifestaciones, por ende, para que en el aula se logre entender lo que el niño expresa a partir de este lenguaje, es necesario que el docente establezca un vínculo fructífero con el mismo, para que se sienta seguro, contenido, atendido y se manifieste libremente.

Asimismo, el docente es el encargado en estas edades de crear las condiciones para acercar a los niños a la posibilidad de sentirse comprendidos y entender, tanto a sus pares como también a los adultos.

De esta manera, la buena lectura del lenguaje no verbal permite que la educación se acerque un poco más a lo que es una educación integral, razón por la cual si se realiza una observación cautelosa en los niños existe la posibilidad de mejorar su proceso de aprendizaje.

Por ende, independientemente de la manera, momento, espacio en que se realice la observación, es necesario que todos los docentes para realizar la misma, enfatizan en las manifestaciones corporales del niño y para ello necesitan conocer básicamente los parámetros psicomotores mencionados, ya que estos permiten detectar dificultades que en los ojos de otras personas no son significativas. El conocimiento de estos pueden derivar de la formación obtenida en el Instituto de Formación Docente, o en un Taller de Psicomotricidad en los cuales los parámetros

psicomotores son abordados levemente, en efecto otra de las propuestas es que los docentes se formen en este aspecto extracurricularmente, con el fin de enriquecer su labor docente y atender satisfactoriamente las inquietudes de los niños.

Relacionado a lo mencionado anteriormente, otro aspecto a tener en cuenta para la observación como estrategia, es considerar los parámetros psicomotores establecidos por Arnaiz y Bolarín. Esto se debe a que dichos parámetros permiten una adecuada interpretación del lenguaje no verbal por parte del docente. De esta manera, se puede establecer que si el docente conoce los diferentes parámetros psicomotores mencionados podrá, a partir de la observación de los movimientos del niño en el salón de clases, emplear estrategias que le ayuden a mejorar el aprendizaje de este. Por ejemplo, como lo expresa Montessori, se debe apelar al juego libre como medio en el cual el niño pueda expresarse sin sentirse limitado por el docente logrando como sujeto activo aprender, conocer, como también desenvolverse en el espacio, con sus pares y el docente de manera adecuada.

Finalmente, para establecer una buena gestión del aula, se destaca que el docente debe considerar los diferentes ritmos de aprendizaje, es decir, la heterogeneidad características de las aulas. Esto quiere decir, como lo expresa Perrenoud en su segunda competencia, que no es posible idealizar a un grupo puesto a que presentan intereses, niveles y tiempos de aprendizajes diferentes, además de que provienen de contextos socioculturales que difieren al de sus compañeros. Por tal razón, el rol docente debe estar enfocado en adecuar las actividades con la finalidad de que sean atractivas para el educando y más aún en estas edades tempranas.

Por todo lo expuesto es que una lectura adecuada del lenguaje no verbal en nivel inicial permite una buena gestión del aula por parte del docente, siempre y cuando disponga de las herramientas necesarias para detectar las múltiples expresiones que realiza el educando con el cuerpo, tales como los parámetros psicomotores y las actividades lúdicas. Estos promueven el cometido de la vigente Ley de Educación para con una educación integral, inclusiva y abarcativa, tanto intelectual, motriz o social, entre otras.

Referencias bibliográficas

- ANEP-CEIP. (2014) *Marco curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos Desde el nacimiento a los seis años*. Montevideo, Uruguay.
- Araya, E. (2017) *Orientaciones teóricas y técnicas para el manejo de sala de psicomotricidad*. Chile. Correcciones Valenzuela Josefina.
- Arnáiz, P y Bolarín, M.J. (2000) *GUÍA PARA LA OBSERVACIÓN DE LOS PARÁMETROS PSICOMOTORES*. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, nº 37, pp. 63-85. Disponible en el URL: https://www.researchgate.net/profile/Pilar-Sanchez-15/publication/39138079_Guia_para_la_observacion_de_los_parametros_psicomotores/links/5c27cbfa299bf12be3a19d45/Guia-para-la-observacion-de-los-parametros-psicomotores.pdf [Consulta 18 de agosto de 2022].
- Brophy, J. (2006). Investigación observacional sobre aspectos genéricos de la enseñanza en el aula.
- DE KETELE, J. M. (1984) *OBSERVAR PARA EDUCAR Observación y evaluación en la práctica educativa*. Madrid. EDITORIAL VISOR.
- Ley N° 18.437. (2008) *Ley General de Educación. Uruguay, Senado y Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay*. Disponible en el URL: https://www.ces.edu.uy/ces/index.php?option=com_content&view=article&id=569%253Aley-no-18437-ley-general-de-educacion-160109&Itemid=78 [consulta 11 de julio de 2022]
- Montessori, M. (s.f) *El niño en familia*. Spanish Edition.
- Mehrabian, A. (1972). *Nonverbal Communication*. Chicago: AldineAtherton.
- Perrenoud, P. (2004) *Diez nuevas competencias para enseñar*. (1° Edición). Barcelona: GRAO.
- Rodríguez, I. y Hernández, M. (2010) *Lenguaje no verbal: Cómo gestionar una*

comunicación de éxito. (1° Edición). España: La Coruña. Disponible en el URL: https://books.google.com.uy/books?hl=es&lr=&id=awAf701cYGIC&oi=fnd&pg=PT9&dq=concepto+de+lenguaje+no+verbal&ots=RGszxNiTq1&sig=5LHOgQMebGM6iKVQYktQg_eazNg#v=onepage&q=concepto%20de%20lenguaje%20no%20verbal&f=false [Consulta 2 de octubre de 2022].

- Vayer, P. (1985). *El diálogo corporal*. Barcelona: Científico Médica.